



agpme

Asociación General
de Productores de
Maíz de España

EL MAÍZ NO ES EXCEDENTARIO

En relación a un artículo aparecido en esta revista, firmado por varios responsables de WWF/Adena, titulado "Reformar la PAC para ahorrar agua", creemos que contiene algunas inexactitudes y sobre todo demuestra un desconocimiento del papel de la agricultura en los equilibrios evaporación-lluvia.

En primer lugar, la PAC no se dedica en modo alguno a subvencionar "excedentes". Esto fue tal vez cierto en otros tiempos, después de la guerra mundial, cuando la producción de alimentos era un objetivo prioritario.


Los excedentes de cereal sabemos que fueron originados por un primer intento de globalización plasmado en las rondas Dillon y Kennedy del antiguo GATT: Se permitió desde 1968 la importación en la CEE de proteaginosas, oleaginosas y substitutivos de cereal sin limitación alguna y sin arancel, y, a cambio, se dificultaba la entrada de grano (cereal). Esta decisión se demostró equivocada durante los años 70-80: Al crecer sin parar las compras de productos norteamericanos a bajo precio, se abandonó el consumo de cereal europeo. La tasa de incorporación al pienso del cereal autóctono bajó del 75% al 40% y esto fue lo que originó los célebres excedentes. Hasta 60 millones de toneladas de productos variados para alimentación animal han entrado en Europa todos los años sin arancel alguno, beneficiándose de la política agresiva de la exportación americana. El tema de los excedentes, hay que abordarlo, pues, a nivel global. Para ello es necesario consultar las balanzas comerciales publicadas todos los años. La UE presenta siempre en el sector agrario un déficit de 25.000 millones de euros cada año. Más de la mitad corresponde a déficit alimentario; el resto es déficit de materias primas para industria (madera y otros). Este déficit en realidad es todavía más alto, porque lo que se compra es materia prima alimentaria en bruto, y en cambio lo que se vende es alimento elaborado con valor añadido (vinos, quesos, harinas, cervezas, etc).

A nivel español, el sector agrario siempre fue deficitario. Sólo en el año 1929 fue excedentario,

gracias a una cosecha del siglo por las excepcionales lluvias de aquella campaña. El maíz, en particular, nunca fue excedentario, ya que se consumen 7 millones de toneladas y se producen alrededor de 4. Tampoco existe un problema de excedentes en alfalfa, ya que el sobrante nacional se vende muy bien en Oriente Medio. Últimamente, gracias a la hortofruticultura el sector agrario español está equilibrado y presenta un ligero excedente comercial (muy bueno para nuestra balanza de pagos).

Por último, a nivel mundial, dicen los científicos que faltan alimentos. Hasta 800 millones de seres humanos viven en la penuria alimentaria. Tampoco hay excedentes mundiales de alimentos. Baste como ejemplo el control semanal de stock mundial, que apenas cubre 50 días de consumo por lo general.

Respecto del ahorro de agua propuesto por los técnicos de WWF/Adena, a base de quitarla de los regadíos, hay que recordar que el 90% del agua usada por la agricultura se filtra bioquímicamente y se devuelve a la atmósfera bajo forma molecular, lo cual genera nuevas lluvias. No consume agua la agricultura de regadío, sino que la recicla, la filtra y la devuelve al sistema. Retirar agua de los regadíos significa de forma matemática retirar agua de las lluvias: 2/3 partes de la lluvia sobre el territorio viene de la evaporación de la cubierta vegetal y sólo 1/3 procede de la evaporación de los océanos.

No es inteligente retirar agua evapotranspirada para aumentar el agua rodada, ya que pasa delante de nuestras narices para almacenarse en los océanos los cuales, además, suben de nivel en esos momentos. Más inteligente es para el Medio Ambiente derivar aguas torrenciales hacia la tranquilidad de los aspersores o de los surcos de nuestros huertos. Allí cumplirán la función capital de entrar en la bioquímica y luego alimentar nubes para nuestras lluvias. No para disfrutar de un placer estético (como ver la catarata del Niágara), sino para producir materia viva. ¡Para eso sirven las aguas de verdad! 

Agustín Mariné
Presidente de AGPME